

Al que no se divierta se le devolverá el dinero.



El que preste á otro EL SAINETE pierde el periódico y los cuartos.

EL SAINETE,

PERIODICO ANTIPOLITICO.

Sale seis veces al mes. Cada número consta de cuatro páginas de excelente papel y esmerada impresión, con preciosos grabados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Madrid por un mes. . . . 4 rs.
En provincias por tres meses 16
En el extranjero y Ultramar
por un semestre. 40

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Madrid, libs. de Lopez, Cármen 29; Durán, Victoria 3; Cuesta, Mayor 2; Publicidad, Pasaje de Matheu.—En provs. en las princ. libs.

La correspondencia á la Administración, calle del Cármen, número 29, librería de D. Leocadio Lopez.

Deseosos de corresponder á la favorable acogida que el público nos ha dispensado, empezamos á cumplir lo que no hemos ofrecido, introduciendo en el SAINETE mejoras que irán en aumento cada día.

ARTICULO DE FONDA.

- ¡Ya estamos en 1858!
- Noticia fresca.
- Bien venido seas, año nuevo.
- Amen.

- ¿A cómo está el pan?
- A gusto de los tahoneros.
- ¿Y el vino?

(En lontananza se oye maullar á un gato. Parece que dice:—¡Aguao! ¡Aguao!)

- ¿Se merienda?
- No hay de qué.
- V. dispense.
- Beso á usted.....
- Buenas noches.

SINÓNIMOS CASTELLANOS.

FINURA.—FINEZA.

(Conclusion.)

Así han transcurrido algunos años sin que la *fineza* y la *finura* volvieran á ser objeto de mis aspiraciones hasta hace

algunos días que, merced á una casualidad particular y cuya narracion voy á hacer, me encontré satisfecho en la mas íntima de mis aspiraciones, en la mas poética de mis ilusiones, en el mayor de mis deseos, el de pasar por un dechado de *finura* y de *fineza*.

Hallábame no ha muchas noches de amigable y modesta tertulia en casa de una señora, tan conocida por su aristocrática y elegante figura como por su delicadeza exquisita y fina amabilidad, y la conversacion, sostenida hasta entonces por la señora de la casa y animada por los demás contertulios, habia caido en un periodo de descenso á imitacion de la llama de la chimenea á cuyo rededor nos hallábamos, que parecia amortiguarse entre los calcinados leños para brotar despues con mas fuerza.

Componíase la modesta tertulia de la señora de la casa, jamon bien curado y conservado; de una hija suya, divina rubia, rubia angelical; de un veterano brigadier, que contaba sus asensos y cruces por las cicatrices que habian dejado en su cuerpo las balas y las lanzas enemigas; de un sobrino suyo, militar tambien, pero cuyos grados y condecoraciones podian coñtarse por los meses de servicio, y á quien no mira ciertamente con indiferencia la niña de la casa; y de mi humilde persona.

Habíamos llegado, como he dicho, á ese periodo en que la conversacion, debilitándose gradualmente, viene á concluir en monosílabos, esperando una idea nueva que la haga renacer de sus cenizas, tomando, nuevo Proteo, otra forma diferente que la anterior.

En este momento y cuando el veterano brigadier, despues de haber metódicamente arreglado, tenaza en mano, los leños que ardan en la chimenea, se disponia á hacer uso de la palabra; se abrió la puerta del salon, y antes que el criado tuviera lugar de anunciar, ni aun de levantar la *portière*, se entró con aire resuelto y de confianza una elegante dama, que, arrojando sobre un sillón su airoso y morisco abrigo blanco, se dirigió á la señora de la casa, que ya se levantaba á recibirla.

—Tanto tiempo sin verte, ingrata condesa.

—Razon tienes para llamarme así, querida mia, pero dispense tu inagotable amabilidad, mis inagotables ocupaciones. Hoy mismo que me tienes aquí, no creas que vengo á cumplir contigo dedicándote la noche, sino que pasando por aquí para la *soirée* del embajador de Francia, y acordándome de tu caridad y desprendimiento, he subido para esplotarlos nuevamente.

—Sabes que soy toda tuya, y que en darte pruebas de ello tendré una satisfaccion.

—Sí, ya lo sé, y por eso vengo como amiga de mi confianza á molestarte en este caso. Supongo sabrás que este año celebramos rifa á beneficio de los pobres.

—Sí, lo sé, pues las señoras de la junta de esta parroquia me han remitido una atenta invitacion, que ciertamente no ha sido desairada.

—Pues bien, además de las juntas parroquiales, nos hemos encargado las de la directiva de promover la recoleccion de objetos, y yo me he acordado de tí desde luego, pues únicamente quiero molestar á las amigas de confianza. Te hubiera mandado una invitacion; pero he preferido venir en persona, siquiera fuese un momento, para tener al mismo tiempo el gusto de verte.

—Mil gracias, y desde luego puedes estar segura que no te echaré en olvido.

—Vaya, entonces te apuntaré en mi tarjetero, pues como tengo tanto en la cabeza pudiera muy bien olvidarlo.

La elegante dama sacó un nacarado tarjetero, escribió en una de sus hojas, y cuando ya se disponia á cerrarle, se volvió hácia nosotros, mudos testigos hasta entonces de aquella escena, y con una esquisita finura nos dijo:

—Si estos caballeros lo permiten tendré el gusto de llevarme sus nombres en mi cartera, y reconocerlos como deudores de mis pobres patrocinados.

Una descarga eléctrica no hubiera hecho en mí mas efecto que aquella fina indirectilla de parte de una señora, que pensaba solamente molestar á sus amigas de confianza, y á la que yo tenía el gusto de ver entonces por primera vez. Repuesto sin embargo de la primera impresion, y viendo que mis compañeros habian dado por única contestacion una inclinacion de cabeza, que así podia tomarse por signo de asentimiento como por señal de resignacion, dije:

—Si la señora condesa nos dispensa la fineza de inscribirnos, tendremos mucho gusto en contribuir con nuestro modesto óbolo á tan interesante objeto.

Una encantadora sonrisa y la inscripcion de mi nombre en el libro de caja, fueron la inmediata contestacion á mis palabras.

—Vaya, querida, me retiro; ya te consagraré un dia entero tan pronto como me desocupe de todos estos asuntos.

Y nuestra fina amiga, echando sobre sus hombros el abrigo y haciéndonos una ligera cortesía de despedida, partió para el baile del embajador, tal vez á dispensar igual fineza que á nosotros á todos los amigos de su confianza que allí encontrase.

Al dia siguiente un dependiente de la Corona de Oro era portador de una elegante caja y una modesta targeta.

La señora condesa no se habia levantado aun; pero pocas horas despues fué en mi poder un aristocrático y perfumado billete, en que dábanse las gracias por la fineza y finura con que habia correspondido á la invitacion de la noche anterior. El billete traia una postdata en que se me decia, que oportunamente se me anunciaria tanto el dia de la apertura de la rifa, como los en que estuviese directamente empleada en la espendicion de papeletas y demás ocupaciones locales mi amiga la condesa.

Con este blasonado documento y auténtica certificacion de mi fineza y finura, puedo estar altamente orgulloso, y creer que no se me dispensa mas que estricta justicia, si al pasar alguna vez al lado de una interesante niña oigo, como un eco perdido, decir en pos de mí: ¡qué fino es ese chico!

M. FERNANDEZ.

MISTERIOS DE TOCADOR.

Vamos á ocuparnos del mas precioso objeto del traje femenil.

Si os habeis imaginado, bellisimas lectoras, que tratamos de entretenernos con vuestro mirriñaque os habeis llevado un solemne chasco: nos asusta su oscuro y cavernoso hueco y respetamos hasta lo sumo sus misterios. Nos causa tanto miedo su anchuroso seno, cuanto embriagador deleita la cariñosa presion de su antagonista

EL CORSÉ.

Arduo y pellagudo es en verdad el asunto, espinoso y resbaladizo, lleno de mil inconvenientes, de innumerables tropiezos, espuesto á una bancarrota, á propósito para un rompimiento con las hijas de Eva á quienes amamos con delirio: adecuado en fin para no ocuparse de él; pero nos hemos propuesto lo contrario: cosas de mundo: adelante.

Decia un inteligente en la materia, que el corsé era un instrumento de tortura, que los antiguos gentiles no conocieron y de que á conocerlo habrian usado con preferencia para prolongar la agonía de los mártires; instrumento que los nuevos inquisidores, menos crueles que aquellos, no han empleado contra sus víctimas por un resto de compasion considerándolo un suplicio mas horroroso que la rueda del tormento y las pruebas de agua y fuego.

Tal vez parezca exagerada esta pintura, pero es necesario tener presente que todo en el mundo es relativo: todo se modifica, como dicen los filósofos, en el espacio y el tiempo.

Y si no, reflexionemos. Figuraos, bellisimas lectoras, á nuestra madre Eva con toda la sencillez de su trage primitivo: figuraos que de repente ciñe su talle una red de lienzo, hierros y ballenas, y nuestro padre Adán sirviéndole de doncella comienza á apretar con todas sus fuerzas, que muchas debian ser, punto por punto la complicada red: figuraos los gestos, las ansias, las fatigas y las contorsiones que haria la pobre victima, figuraos en fin todo lo demás que se os antoje, que en verdad, no será poco. Yo estoy seguro, que, si esto se hubiese practicado con nuestra débil madre despues de haberse comido la fruta prohibida, nosotros estaríamos hoy en el paraíso, pues de seguro la habria devuelto antes que nadie se apercebiese del suceso.

Pero dejemos recuerdos y congeturas del pasado, que materia sobrado abundante existe de pre-ente.

Examinemos la influencia que ejerce esta parte tan esencial del atavio mugeril en nuestras elegantes jóvenes, ya en sus tipos de delgadez, ya en los modelos de robusta forma. Tanto para las unas como para las otras el corsé es una prenda altamente anti-social. Para las primeras insalubre, para las segundas inmoral.

Las delgadas, mas exacto, las flacas ¿qué van á ceñirse con el corsé? ¿Los huesos? Mal hecho. Las costillas no son elásticas; si se les hace perder con la presion su posición natural, tienen que buscar espacio donde refugiarse, y como las cavidades del pecho están ocupadas por las entrañas entre las que descuella el corazon, resulta que hiriendo las costillas, todas estas partes esenciales de nuestro organismo, se acarrean padecimientos, se producen úlceras, se pierden los colores, etc. etc.; por eso ciertas enfermedades cunden hoy que es un contento; por eso tambien el corazon herido destila gota á gota el poco jugo que pudiera tener, sécase en fin, y hé aquí la razon de por qué es hoy tan difícil hallar moralmente esta entraña en las niñas que se aprietan mucho el corsé.

Pasemos á las gruesas. ¡Santo Dios! ¿en dónde nos vamos á meter? ¿gordura é inmoralidad? ¿qué horror! los cabellos se erizan y tiemblan con nerviosa convulsion hasta las últimas membranas de nuestro cuerpo. A vosotras no se os puede preguntar como á las flacas, ¿qué es lo que os ceñís? No faltarán en cambio algunas observaciones que poderos hacer.

Si es en invierno y os presentais en una tertulia de confianza, parece que os habeis metido allí apiñados, el capuchon, los mantones y demas abrigos que habeis de ponerlos al volver á casa: si es en verano y descotadas. . . . ¿habeis visto alguna vez un mozo de pastelería con una fuente de gelatina en las manos, destilando, efecto del calor, almibar y sustancia? Invierno ó verano, en fin, el sexo feo con el lente penetrante de su osada imaginacion atraviesa toda esa terrible valla de telas, entretelas y forros y contempla los dobleces, las arrugas, las señales y la variedad de líneas rectas, oblicuas, curvas, quebradas, paralelas, convergentes y divergentes que forma en vuestro cútis la exagerada presion del corsé. ¡Si vierais, bellisimas lectoras qué feas están esas señales! y si vierais tambien todo lo que podiais ver y que sin embargo no veis, ¿comprenderiais entonces la inmoralidad del corsé? Pero quién ha hecho al SAINETE moralista?

Dejémos á las jóvenes, para ocuparnos de esas hermosas mugeres de 30 á 33 años, de enérgica y robusta forma, de protectora y espresiva sonrisa, de lánguida mirada, de pasiones vehementes, de esas encantadoras mugeres que en el tránsito de la juventud á la vejez adunan en su existencia los atractivos y las gracias de la primera edad, con el conocimiento y la esperiencia de la segunda, conocidas bajo el nombre de jamonas.

Yo no os aconsejaré nunca, jamonas de mi alma, que abandoneis completamente el corsé, porque entonces... ¡pero si vierais cuantos inconvenientes tiene esa prenda que tanto apreciáis! Y en ciertas circunstancias mas que en otras: por ejemplo en un baile. EL SAINETE os aconseja á las que seais castas y pudorosas que baileis mucho á prima noche; á las que seais inclinadas á despertar pensamientos y deseos voluptuosos, que no baileis nada; y á unas y á otras que hagais lo que se os antoje, pues todo dará el mismo resultado, cuando sean ya las tres de la madrugada, y el cansancio se vaya mostrando en todos los semblantes, y el tedio en todos los corazones.

Me explicaré.

Hablo á las castas. Acabais de entrar en el salon con una toilet perfecta, con una languidez estudiada, con las tintas del pudor (artísticas ó naturales; es casi lo mismo) esparcidas por vuestro rostro, con la torneada garganta y el turgente seno desnudo y jadeante; con todos los atractivos, en fin, que el arte y la naturaleza os hayan podido prestar, ocupais un asiento: las miradas de un jóven que está á vuestro lado caen sobre vuestro rostro, resbalan por vuestro cuello de cisne y van á perderse luego en las profundidades de vuestro seno mal veladas oportunamente por ligeros encajes que aumentan la ilusion. Vosotras conocéis el efecto que habeis producido, y os ruborizais; mas sin daros tiempo á reflexiones, la orquesta preludia; los dulces ecos de una música deliciosa vagan ya por la atmósfera impregnada de perfumes; el jóven se agita en su asiento, se levanta y llega á suplicaros que baileis con él una polka. ¡Qué compromiso!!! Pensaréis quizá que la pasion que habeis visto nacer en su pecho va á tomar desmedido incremento con la proximidad: pero ¡quién! os engañais; bailad, bailad y esa pasion disminuirá su fuerza. De los cinco sentidos corporales, el mas vehemente, el mas delicado, el mas exquisito, dicen que es la vista; hay otro sin embargo que puede contrarestar su poder, y es el tacto. Si por la vista de vuestras gracias un prójimo ha perdido su tranquilidad, bailad con él, y el tacto le volverá su antiguo sosiego. Cuando lleno de entusiasmo cina su brazo al rededor de vuestro talle, comenzarán á brotar en su alma ideas contrarias á las que la contemplacion de vuestros encantos hubiera hecho germinar. El soñaría abrazar un talle blando, flexible y delicado, y abraza una rígida armazon de materias duras y ferruginosas: creería percibir en su brazo el dulce calor de vuestro cuerpo, y solo percibe el áspero frio de los aceros; esperaría sentir sobre su pecho las palpitations de vuestro corazón, y solo siente la dureza de las costuras, las sacudidas de las ballenas y las vibraciones de los elásticos hierros del corsé: en una palabra, él anheló estrechar entre sus brazos una mujer hermosa, y se encuentra con que ha estrechado una hermosa estatua. Y aunque vea vuestro seno palpitante y vuestros labios en movimiento, llegará á persuadirse que es una alucinacion de sus sentidos, ó efecto de la trémula oscilacion de las luces, ó pensará tal vez que está bailando con una figura de organillo movida por un resorte; y entonces... adios voluptuosas sensaciones, adios inquietos amores, adios ilusiones y entusiasmo! todo se acabó. Por esta razon os aconsejamos que baileis. Por la misma vuelta á la inversa, que no bailen á las que ocupan el polo contrario al vuestro. Nada: ¡quietecitas! Dejad lucir en blando sosiego, en lánguido abandono vuestros hechizos: dejad que las miradas del hombre se empapen en ellos, y se impregnen de su veneno: vosotras lograreis vuestro objeto; vosotras conseguireis el triunfo.

Hemos dicho tambien á unas y á otras, que de las tres de la madrugada en adelante, es igual el movimiento y la quietud. Si, amigas mías; en esas altas horas de la noche en que las luces van amortiguando su fulgor, el prisma de brillantes colores á través del cual os contemplábamos como mágicas fantasmas vaporosas, como nacaradas imágenes de un ensueño de amores, va perdiendo su brillante colorido, y dejándonos ver á través de sus cristales la árida y desnuda realidad.

Pero ¡qué diablo! dejemos filosóficas reflexiones, la risa es solo nuestro norte, y por tanto vamos á ocuparnos de vosotras, vetustas antigüedades, arrugados pergaminos, almanaques enciclopédicos, respetables monumentos de los pasados siglos, estensos crónicones de la historia de muchas dinastías... ¡Qué bonitas estareis poniéndoos el corsé!!! ¡Oh! quien pudiera atrevido penetrar en vuestro perfumado gabinete de vestir, acercarse á vuestro delicioso tocador en esos momentos de abandono en que os contemplais absolutamente aisladas, y sorprender en el límpido cristal reflejándose lánguida y medio desnuda vuestra imagen... ¡Oh! ¡perdon! ¡perdon! nuestra mente se extravía. Seria ver la imagen de Satanás con ligeras imperfecciones.

La prudencia ordena concluir y dar un corte á las muchas reflexiones que se agolpan á nuestra imaginacion. Tened tambien vosotras, bellisimas lectoras, prudencia y templanza en el corsé.

¡Ay! quién pudiera en este momento transformarse en una multitud de cosas para poderos complacer satisfactoriamente: v. g. en médico para poder demostraros las enfermedades que el corsé produce; en doncella... de labor, para revelaros algunos misterios de tocador hijos del corsé, en dama elegante, para deciros el que dá

mejores resultados; en niña cursi, para hacer os patentes las funestas consecuencias del corsé, ceñido sobre una camisa de lienzo basto; en modista, para poderlo definir y clasificar, manifestaros las ventajas de los de garrucha y enseñaros el modo de usar los rellenos, las almohadillas, y los embebidos para que surta todo el efecto deseado; en espejo, en fin, para descubrir os algunas inocentes travesuras de las jóvenes, y cierta penosa operacion de las viejas en el acto de ceñírselo.

Hasta la vista, y perdonadme lo estenno de este artículo.

R. R. GONZALEZ.

LA MODISTA.

(DE UNA ZARZUELA INÉDITA.)

A bailar, alegres niñas,
A bailar á Capellanes;
Calme allí nuestros afanes
Un pollo galanteador.

¡Sí señor!

Gasta mi novio elegante

Guante

Y botitas de charol.

Cuando me rizo el cabello
Y oprimo mi lindo talle
Me hacen todos en la calle
Declaraciones de amor.

¡Qué rubor!

Reino en la corte española

Sola

En el mas rico obrador.

Ayer me dijo don Lesmes,
Ese pícaro estafermo
Que tiene tos, gota y muermo,
Y otras muchas cosas mas,
Llevarás

Si de mi amor hace caso

Raso

Y coche y mono tendrás.

Yo quiero á un mozo cumplido,
Amable, franco, robusto,
Que sabe..... llenar mi gusto,
Y tambien ganar el pan.

Por mi Juan

Daré yo de cualquier modo

Todo

Lo que yo le pueda dar.

JUAN A. GUTIERREZ DE TOBAR.

TEATROS.

El Circo nos ha dado estas Pascuas dos obras nuevas, traducidas del francés.

¿Queousque tandem?...

¿Hasta cuándo nos hemos de estar alimentando del teatro francés?

La primera es una farsa titulada *Este cuarto se alquila*. Farsa ó disparate mas propio del teatro de la Zarzuela que del Circo. ¡Cómo ha de ser!... Todavía le quedan resabios.

—«Canto, bailo y represento.»—

Pudiera decir Fernandez ahora mejor que nunca. Esto no impide que haga reir á los colegiales escolapios y á las amas de cria.

En cuanto al *Hambriento en noche buena* nada hay que decir. —*Gaspar, Melchor y Baltasar*, no es el misterio de la adoracion de los reyes magos, aunque todos son misterios en esta cosa que han estrenado por la noche en el mismo teatro.

Allí hay un chaparron de padres padrinos y de hijos ahijados, al que nadie es capaz de incarle el diente. Todos los personajes son, ó quieren, ó presumen ser parientes.

En el primer acto aparece una buena Señora que sale de su casa á media noche con el santo fin de dar un paseito con su amante; en el segundo acto se contenta con asomar el *coram vobis*, y despues

se pierde de vista, sin que se nos dé noticia alguna de ella. En cambio se nos presenta en el tercer acto una vieja remozada que juega un papel importante.

La comedia se ha traducido con mucha precipitación y no es extraño que hayan caído algunos borreros.

La ejecución la ha salvado, y sin embargo en el último acto se harta el público de ver jugar á *daca el padrino, toma el ahijado. La casa de Tócame-Roque*, ejecutado por todos los primeros actores, se aplaudió.

En el Príncipe nos han dado por la tarde *La Niña boba*, comedia de Lope de Vega... y basta.

Por la noche se ha representado *Carnioli*, segunda parte de *Dalila*.

—«Nunca segundas partes fueron buenas.»—dijo el famoso Manco de Lepanto, y en verdad que la segunda parte de *Dalila* es la parodia de la primera. Difícil es que se haya presentado en la escena una *pepitoria* semejante.

Allí los hombres dan latigazos á las mujeres, y reciben en cambio venenos que matan en segundos; hay ingleses tontos que peroran en gallego, y mujeres que proponen cuestiones de derecho y legislación; cantantes que quieren ser príncipes, y princesas que se mueren de hambre y sed; diplomáticos viejos, que andan en aventuras, hablan de mitología y lucen sus condecoraciones; criados que guardan secretos, y damas que gastan puñal.

En cambio de todo esto el drama es mas largo que un día sin pan.

Si le ocurre á algun autor dramático la feliz idea de escribir la tercera parte de *Dalila*, le aconsejarémos que la ponga siquiera en diez y siete cuadros. Así no parecerá mezquino.

La esposicion agrícola continúa dando frutos. Se vá á publicar una biblioteca rústica, que contiene todas las obras escritas sobre la materia desde los tiempos de Adán. No sabemos si dirá algo de aquella manzana.

Tambien el teatro de Novedades, respondiendo al patriótico llamamiento, nos presentó la Noche-buena en el poético valle del Turia, ovejas merinas, mulas, vacas, *choticos*, y hasta una yunta de bueyes de descomunales cuernos, y nos hizo oír un concierto de aves, un responso y no sabemos cuántas cosas mas. Olvidóse sin embargo de lo mas esencial en semejante noche... el pavo. Admitimos en buen hora las aves: toleramos el responso... pero por Dios, señora empresa, los animales de cuernos nos horrorizan.

El Patriarca del Turia, nos ofreció morales y delicadas sentencias, descripciones bellísimas, versos verdaderamente líricos, la antigua honradez española admirablemente retratada, una ó dos escenas de grande efecto. En cambio encontramos escenas pesadas, y poco interés. Valero inimitable. La Señorita Rodriguez bien en el segundo y tercer actos; exagerada en el primero. La Señorita Cairón á su altura. El alcalde y su señor sobrino nos hubieran gustado mas, menos suelto de coyunturas.

De *La Paloma y los halcones* nos ocuparemos otro dia mas despacio, porque no hay hombre que resista cinco comedias nuevas y una zarzuela.

El teatro de idem nos ha dado una vejez y otra cosa que no nos atrevemos á llamar novedad en atencion á que segun los envidiosos (¿quién no los tiene?) la *Roca Negra* se parece, como un huevo á otro huevo, á cierta *Caverna invisible* del Sr. Azcona, que se repre-

sentó allá por los años de 1829 y que hoy está en la galería dramática del Sr. Aveçilla.

Pero ya que no sea nueva, tampoco es buena y váyase lo uno por lo otro. El tercer acto es un pegote, cosa que se conoce á la legua, y para que no disonase por su originalidad con sus hermanos el primero y segundo, el autor ha tenido la buena idea de parodiar en él el modo ingenioso de escaparse los monederos falsos de *Los Diamantes de la Corona*, disfrazando de frailes á los conjurados.

Ha habido sin embargo nutridos aplausos para cierta escena en que ocho ó diez coristas vestidas de soldados, maniobran tocando el pito bajo la direccion de cubero, que hace de tambor mayor. Está visto que el público se pirra por ver á las coristas con pantalones.

El teatro de la Cruz, hoy de la *Princesa*, por hacer pareja con su hermano el del *Príncipe*, se abrió el primer dia de Pascua; pero hasta ahora sigue con sus vejeces.

Se anuncia la apertura del de Variedades con una compañía francesa y tambien la venida de la Guy Stephan al Príncipe.

En cuanto al teatro Real, no hay quien le saque de sus casillas. Con el *Corsario, Il Trovatore, Linda y Lucia*, vá llenando la hucha.

Hace tiempo que estamos esperando los *Hugonotes*..... no hay que asustarse, es una magnífica ópera que nos tienen ofrecida del autor del *Roberto*.

La semana ha sido abundante, pero la cosecha ha sido mala.

GERMAN GINEL.

TARIFA.

Dice un periódico:

«El señor don Francisco Camprodon ha hecho saber á las empresas teatrales que en ningun teatro de la Península donde cante la señorita doña Amalia Ramirez, en funciones ordinarias y extraordinarias, tome ó no tome parte dicha artista, se podrán ejecutar sus obras, si la empresa no abona al señor Camprodon 400 rs. de derecho por cada representación de las de un acto; 700 por las en dos, y 1.000 por las en tres; porque, añade el Señor Camprodon, colocada la cuestion en el terreno del decoro, seria hoy altamente injusto é inconveniente, que los dos autores de una obra juntos, ganasen menos de lo que pretende ganar una artista como la indicada, cada noche que las represente. El señor Camprodon ha tomado esta determinacion en vista de que la señorita Ramirez, al acercarse á ella la empresa del teatro de la Zarzuela con objeto de contratarla, pidió 1.000 rs. por cada representación, encastillándose en esta exigencia á pesar de las fundadimas observaciones que se le hicieron, entre ellas la de que un teatro que cuenta la baratura del espectáculo como una de las primeras bases de su existencia, no puede soportar tales pagas sin que sucumba el género con él.»

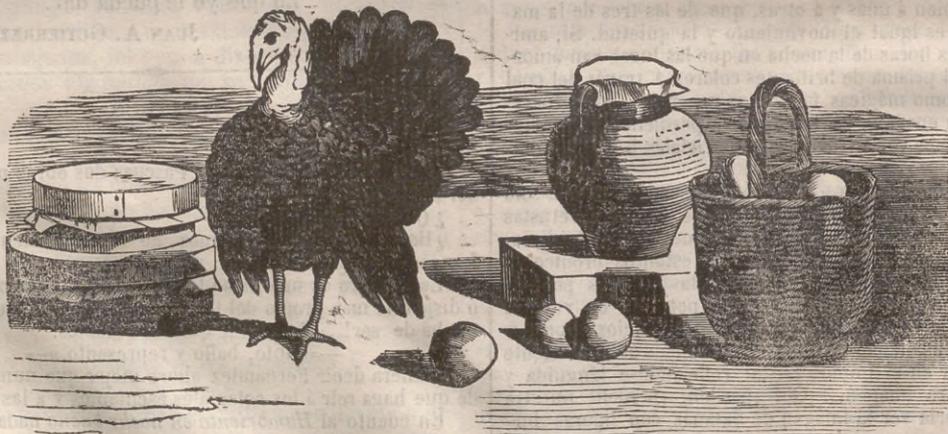
Empiezan, pues, á rezar estas disposiciones con la empresa del teatro de Cádiz, en donde está la Ramirez siendo ya objeto de marcadas distinciones por parte de los gaditanos.

La Sociedad de Bellas Artes, única en España, nombró su presidente á un conocido capitalista que regaló á la sociedad lo suficiente para comprar al conserje unos zapatos rusos.

Lord Howden, embajador de Inglaterra, era simplemente sócio, y dió 10,000 reales.

¡Pícaros ingleses!

Por todo lo que vá sin firma, JUSTO DEL BARRIO.



Aguinaldo ofrecido á los señores suscritores del SAINETE.—Los capones van ya muertos y desplumados, dentro de la cesta. —No regalamos mas que un pavo por el inmenso acopio que de ellos ha hecho la empresa del teatro de Novedades para las representaciones del *Patriarca del Turia*.—En cuanto al turrón anda escaso este año.

Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

¿En qué parte te escondes?
En qué parte tés con des.

Editor.—D. JOSÉ E. RIVERO.

Teatro del Circo.—A las cuatro y media de la tarde.—*Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo*.—Baile.—*El Abate Pirracas*.—A las ocho y media de la noche.—*Adriana*.

Madrid 1858.—Imprenta de Julian Peña.—Lope de Vega 26.